

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	36
Idem por medio de comisionado ó li- brando la Admi- nistracion.....	14	40
En extranjero.....	24	72
Idem por medio de comisionado ó li- brando la Admi- nistracion.....	28	80
En las Antillas.....	30	90
Filipinas.....	30	90
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea ó 4 pines convencionales, segun su cir-
cunstancias de los mismos. Tambien se ad-
mision remitos y comunicados á precios
iguales convencionales.
El ECO DE ESPAÑA se publicará todos
los dias á excepcion de los lunes y las gran-
des festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V.

MADRID.—Jueves 30 de Abril de 1874.

NUM 1284.

NO TIENE LA CULPA.

Es singular el empeño de los periódicos republicanos en querer hacer responsable á la Reina Isabel de los actos de un reinado constitucional.

Cuando la Reina estaba en la plenitud de su autoridad, los periódicos revolucionarios llamaban tiranos á Narvaez, O'Donnell, Serrano; en fin, á los que ejercían el poder en nombre de la Reina, y con razon ó sin ella: esto es lo justo y lo liberal.

Pues ayer viene *La Discusion* diciendo que la Reina fué ingrata con O'Donnell y que tuvo la culpa de que no se llamase al poder al partido progresista.

No. Cuando la revolucion estalló contra O'Donnell en 1868, los revolucionarios eran los que aconsejaban á la Reina que destituyera á O'Donnell, contra cuyo poder tiránico se sublevaban. Entonces no era O'Donnell el héroe de Africa, como ahora le llama *La Discusion* en su ceguera por culpa á la Reina. Entonces se sublevaba Prim contra O'Donnell; Prim, que habia sido llevado á Africa por O'Donnell; Prim, que dijo al desembarcar en Alicante «que era mal español el que no alababa, aplaudia y servia á O'Donnell.»

Sublevase despues contra un hombre á quien se debía la rehabilitacion, no es ser ingrato. La Reina, renovando un ministerio que habia perdido la fuerza y la autoridad en el ejército y en el pueblo, es la ingrata.

¡Qué imparcialidad, qué lógica!

La Reina no llamó al partido progresista, volvemos á repetir contra nuestra opinion que hemos fundado en otras ocasiones, porque el general O'Donnell la decia siempre que los progresistas eran incapaces de hacer gobierno; porque lo mismo la decia el general Serrano, y porque los progresistas, como todos los impotentes, amenazaban con hacerse anti-dinásticos porque no se les daba el poder, y acabaron por hacerse anti-dinásticos, no por odio á los Borbones, ni por la monja, ni por el padre Claret, sino por que no se les dió el ministerio.

La Reina no tiene la culpa. La tenemos todos menos la Reina. Esta es la verdad, y esto dirá la historia verdadera.

La Reina ha podido ser algunas veces mal aconsejada antes y despues de haber caido del trono: lo ha sido evidentemente; pero es injusto echarla á ella sola la responsabilidad, aunque pueda tener alguna.

Y ya que el artículo de *La Discusion* pone la pluma en nuestras manos para hacer este acto de justicia, no hemos de concluir estas líneas sin contestar á *El Imparcial*, que con lijereza, injusticia y desatinadamente escribe lo siguiente, á propósito de si se va de España ó no el señor Castelar:

«Por lo demás, no es de temer la variacion del tiempo, al menos en el sentido de que el Sr. Castelar tuviera que ausentarse de su patria, pues no es fácil que vuelvan á dominar los Borbones, que le condenaron en otros tiempos á garrote vil.»

Al Sr. Castelar no le condenaron á muerte, ni á otra pena, los Borbones.

A los Sres. Castelar, Sagasta, Martos y á otros, si nuestra memoria nos es fiel, les condenaron los tribunales legítimos por delito de conspiracion y sedicion contra el ministerio O'Donnell, Zavala, Posada Herrera, Vega de Armijo, etc. . . .

No fué la rebelion contra los moderados, ni declaradamente contra la Reina. Lo que querian los insurrectos era el poder, ser ministros; y así como se han hecho amigos y compañeros de ministerio con los mismos que les condenaron á muerte, no comprendemos por qué no han de hacer las paces con los Borbones, que no les condenaron, el día en que los Borbones puedan volver á nombrar ministros.

O no hay lógica en el mundo, ó no comprendemos ese furor anti-borbónico cuando han formado parte de un mismo poder perseguidos y perseguidores. Y no decimos más por la tregua del silencio.

LA GUERRA.

Por fin rompió la *Gaceta* su no interrumpido silencio respecto á las operaciones del Norte. En la parte oficial de nuestro diario habrán visto nuestros lectores el parte interesante recibido en el ministerio de la Guerra. Este parte ha sido el tema predilecto de todos los periódicos de la mañana y de la tarde. Se comprende; el público estaba ansioso de una novedad de este género, y ha tenido, por consiguiente, la prensa asunto en qué detenerse.

Como se ve, por el espíritu del parte que encontramos en el periódico oficial, la victoria no ha de ser dudosa.

Segun hemos leído en un colega, parece que el general Concha habia anunciado que la primera carta que escribiera á Madrid la fecharía en Bilbao, no faltando quien presuma que el duque de la Torre se propone hacer su entrada en la invicta villa el día 2 del próximo Mayo.

Algun diario habla de las posiciones tomadas al enemigo en la jornada del 28, y dice que, las alturas de las Muñecas, que los carlistas habian atrincherado y que ha ocupado con una de sus divisiones el general Concha, deben considerarse como una posicion muy importante, y acaso el mayor de los obstáculos que habia que vencer en el camino de Valmaseda. Y como al mismo tiempo, avanzando las tropas del duque de la Torre por el camino de Sopuerta, apoyan el movimiento de avance del tercer cuerpo, y ocuparon, como el general en jefe habia dispuesto, las alturas de Arenillas y el pueblecito de las Cortes, hay motivos para creer que el resultado que se alcanzó en la jornada de ayer ha de haber satisfecho los deseos de nuestros generales, y facilita las operaciones sucesivas que ayer han continuado y han de proporcionar á nuestro ejército mayores ventajas.

La *Epoca* comenta este hecho de armas en su primer artículo editorial; comprende el interés, la ansiedad con que el público sigue esas operaciones. La nacion dista

mucho de haber comprometido en ellas todos sus recursos militares, aunque son muy considerables los que allí ha acumulado; pero el carlismo si tiene allí reunidas todas sus fuerzas regulares, todos sus elementos. Abandonar el bloqueo de Bilbao, equivale para él á una plena declaracion de impotencia, á la que podria acompañar ó seguir una desbandada como la que siguió á Oroquieta. Es posible, por lo tanto, que la guerra civil acabe en el Norte ó deje de ofrecer peligro despues del supremo y desesperado esfuerzo que el absolutismo está realizando, y que los generales victoriosos penetren, en la que con justicia lleva el título de «heróica villa», dentro de un breve plazo. Entonces, la guerra, la política, la hacienda y la administracion se hallarian en condiciones muy diversas y mucho más ventajosas que al presente, y el país obtendria un momento de respiro, de desahogo que podria utilizar para abordar algunos de los problemas planteados.

La *Politica*, que tambien argumenta sobre el mismo asunto, da al movimiento del día 28 la importancia debida, creyendo que los mismos carlistas, antes tan confiados, tan seguros de que el ejército no conseguiria llegar á Bilbao, tienen ahora el presentimiento y aun la seguridad de que serán forzadas las líneas y de que el ejército conseguirá su objeto, aunque se consuelen con la horrible é inhumana esperanza de que el paso le ha de ser muy costoso y que ha de quedar muy quebrantado para cuando llegue á la heróica villa. Parecia lo más natural, porque era lo más cristiano y para ellos lo más honroso, lamentarse de que la guerra ocasionase tantas victimas y hubiese necesaria tan copiosa efusion de sangre; más la pasion política y el despecho producido por la pérdida de las gloriosas esperanzas, les hacen mostrar esa complacencia feroz, indigna de cristianos y de hombres civilizados.

Pero dejando á un lado los comentarios, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de las últimas noticias que respecto al Norte y otras provincias circularon ayer tarde por Madrid.

A las cinco parece que no se habia recibido en el ministerio de la Guerra despacho alguno nuevo sobre las operaciones del ejército del Norte. Era natural, pues el general en jefe no daría cuenta de lo sucedido hasta que á la noche tuviese noticias exactas de lo que se hubiera hecho en todas partes.

Con referencia á despachos que se dice recibidos en otros centros, se contaba que el general marqués del Duero se proponia seguir su marcha victoriosa, que los carlistas habian abandonado las posiciones que el general comandante de la segunda division rebasó, y que el duque de la Torre, con sus fuerzas, se disponia á tomar una parte muy activa en el movimiento general de avance concertado para ayer.

El gobernador de Vizcaya telegrafió ayer mañana al ministro de la Gobernacion que continuaba el ataque á las posiciones carlistas, habiendo avanzado mucho el ala derecha del ejército. El enemigo contestaba débilmente. La escuadra habia cañoneado toda la noche las posi-

ciones carlistas. El tiempo estaba lluvioso.

Era opinion de personas conocedoras del sitio en que opera el ejército del Norte, que el ejército conseguirá hacer levantar el sitio de Bilbao y penetrar en la capital de Vizcaya mucho antes de lo que podia suponerse, atendido lo formidable de las posiciones carlistas.

Grande fué la animacion que reinó ayer en los círculos políticos. En ellos cada cual hacia cálculos acerca de la marcha de las tropas y de los triunfos del ejército.

No era solamente de las provincias vasco-navarras de donde se recibian noticias favorables á la guerra, porque las facciones de la provincia de Tarragona, segun participa el general en jefe del ejército de Cataluña, reunidas en número de 2.000 hombres, han sido derrotadas anteayer cerca de las Borjas del Campo por 900 valientes cazadores de Reus con la caballeria y artilleria de la columna. El enemigo ha tenido 30 muertos vistos y muchos heridos. Nuestras pérdidas consistieron en tres soldados, un capitán y tres oficiales muertos y 28 heridos, un jefe y varios soldados contados.

Además, segun telegrama comunicado por el capitán general de Aragon al ministro de la Guerra, se sabe, con referencia al comandante militar de Alcañiz, que el brigadier Despujols batió y dispersó anteayer mañana completamente, á media hora y á la vista de Cantavieja, á la faccion Vallés, unida á la de Polo, haciéndola algunos muertos, muchos heridos y varios prisioneros. Añade dicho despacho que, habiendo salido de la plaza algunas fuerzas en ademan de hostilizarle, rompió el fuego contra ellas, apoderándose á las dos de la tarde de todo el arrabal.

Terminaremos nuestra reseña con la última carta que remite á *La Politica* su corresponsal desde Castro, fechada en 27 del actual. Dice así:

«Acabo de regresar á Laredo por haber tenido que variar mi plan de operaciones. Dentro de una hora sale el correo, y, sin quitarme el polvo del camino, voy á escribir apresuradamente cuatro renglones, para darle cuenta de los sucesos.

La division Echagüe durmió anoche en Buriezo, y esta mañana emprendió su marcha, debiendo hallarse á estas horas en Trucidos, á dos leguas de Valmaseda, y apoyado en la gran montaña de las Nieves, que se presume ha debido salvar sin obstáculo, pues no se ha oido fuego por aquella parte durante nuestro viaje. Martínez Campos ha debido seguir la carretera desde Ampuero, y por la mañana podrá unirse á Echagüe á la vista de Valmas y da. Todo va, pues, á pedir de boca.

Concha, que presumiamos habria de ir á Buriezo de vuelta de Somorrostro, salió esta mañana de Laredo en el vapor *Perla* con el propósito de tomar el mando de las tropas que deben operar por las Muñecas, mejor dicho, que han empezado ya á operar y que constan de la tercera division del tercer cuerpo y otra del segundo, que creo sea la del Sr. Morales de los Rios. Estas tropas han entrado hoy en fuego con gran éxito, apoderándose de posiciones importantes.

Aunque no he podido ser testigo de los hechos, por los informes que me he proporcionado, puedo dar una ligera idea de ellos, á reserva de rectificarla si lo necesitan. Las tropas que se hallaban en Onton, pertenecientes á la division que se ha incorporado á la tercera del tercer cuerpo, se cortaron esta mañana por la sierra de la Concepcion ó Saltacaballo, para ir á caer sobre Otáñez, en la carretera de Castro á Valmaseda, donde se encontraban dos batallones carlistas, destacados de las fuerzas que defendían el paso de las Muñecas. Al mismo tiempo avanzaba por la carretera la tercera

division del tercer cuerpo (comandante Reyes) para atacar el punto defendido. Dos batallones de carabineros destacados por la derecha de la carretera fueron faldeando los montes á caer á retaguardia de Otáñez; pero los carlistas, próximos á verse cortados, abandonaron la posicion, buscando la retirada por los montes. El fuego ha debido ser escaso, pues á estas horas no han entrado heridos en Castro.

Hemos dado, pues, el primer paso, y con suerte. Nuestras tropas deben hallarse esta noche á la vista de las Muñecas y mañana al amanecer intentarán el paso. ¡Hallarán resistencia! Es permitido dudarlo, pues reunidos Echagüe y Martínez Campos, y llevando fuerzas para vencer la resistencia que haya podido oponérseles por la parte de Valmaseda, los carlistas que están en las Muñecas tienen que retirarse, so pena de verse cortados.

Reunidas todas las fuerzas del tercer cuerpo en Guetines, donde enlazan las carreteras de Galdames, Castro y Valmaseda, el general Concha puede caer mañana mismo por el flanco izquierdo de las posiciones de Abanto, esto es, por Triano, y obligar á los facciosos á dejarnos libre el paso de Bilbao, ó adelantarse por la cuenca del Cadagua hasta amenazar el puente de Castrejana, haciendo temeraria toda resistencia.

Esto va bien, por consiguiente, todo lo bien que podia esperarse de la pericia de los dos capitanes generales aquí reunidos. Hay quien cree que los carlistas levantarán el campo quizá mañana mismo, y quién asegura que han rehabilitado uno de los puentes del Nervion para retirarse á Guipúzcoa. La escuadra se hallará al amanecer en el abra y operará al mando del Sr. Tegete, el cual es esperado aquí esta noche.

No puedo añadir una línea más por falta de tiempo. Mañana al amanecer estará en el cuartel general del tercer cuerpo.—Suyo afectísimo,—Romera.

LA IGLESIA DE SANTO TOMÁS.

El contratiempo ocurrido recientemente en el magnífico templo de Santo Tomás, y las alarmantes especies vertidas acerca de su estado de inminente ruina, especies que han llegado hasta el caso de dar por cierto que era absolutamente necesaria y muy urgente la evacuacion de las oficinas que en la parte claustral de aquel antiguo convento tiene el Consejo Supremo de la Guerra, nos han obligado á adquirir informes acerca del verdadero estado en que se encuentra aquel edificio.

Persona competente que se ha enterado por su propia inspeccion ocular y estudiado las probables causas de lo sucedido, nos dice que si bien la apertura de los huecos entre capillas debilitó considerablemente los pilares maestros, causando la rotura de dos de los arcos torales de las mismas, no hay por ahora peligro alguno de hundimiento, pues se ha apuntalado bien lo resentido con sólidos muros que sostienen provisionalmente dichos arcos. Cree dicha persona que, en cuanto haga asiento la obra, se podrá emprender la reparacion del desperfecto, sin que haya motivo para suponer la caída total del edificio, ni sea posible movimiento en la fábrica de la parte opuesta, ó sea la de la parte claustral, que ocupan aquellas oficinas.

Es, por tanto, infundada la alarma que parece haberse apoderado de algunos, que temen que padezca la parte de edificio en que se hallan las oficinas militares del Consejo Supremo de la Guerra. Ann cuando sucediese, lo peor que podria suceder, esto es, que se desplomase la bóveda de la nave principal de la iglesia, la parte antigua claustral, que es la que ocu-

FOLLETTIN.

CLARISA.

TRADUCIDA PARA EL ECO DE ESPAÑA.

(Continuación.)

VI.

Olimpia.

Al día siguiente Jorge dió punto. Para sustraerse á los caprichos ruinosos del de la jota de espadas, tomó una butaca en los Bufos, esperando que esta intermitencia cambiaria la suerte desastrosa que le perseguia, sin duda para acreditar una vez más el consolador proverbio:

«Afortunado en amores.»

Aquella noche—siempre hay alguna fatalidad en el fondo de las cosas humanas—el teatro estaba lleno de mujeres de moda que le recordaron la fórmula paterna: «Hay mujeres más ó menos jóvenes, más ó menos lindas, más ó menos inteligentes, más ó menos bien educadas, cuyo usufructo no puede gozar por sí solo ningún caballero, aunque sea buen mozo, de talento y adorado, y tenga 200.000 francos de renta.»

Las tropas ligeras estaban diseminadas por todo el teatro; desde luego en el escenario, que es un admirable campo de maniobras, en el anfiteatro, donde formaban una especie de baluarte, en los palcos y en los prosencios estratégicamente agrupadas como una falange. Era un espectáculo mágico aquella revista del Estado mayor femenino so-

bre las armas, descubriendo sus baterías y poniendo en juego todos los instrumentos que salen de los arsenales de la moda y del placer.

En vano es que prediquemos contra ese lujo y que reconozcamos la decadencia de la raza latina; renunciemos á la esperanza de regenerar á esas señoritas y á ver á París convertido en la capital de la moral en accion.

Y como diria Basilio, ¿quién podria resistir á la embriaguez de aquellos perfumes escogidos, á la variedad de aquellos colores, al miraje de aquellos hombres desnudos, á la brillantez de aquellos ojos y de aquellas sonrisas.

¿Quién hubiera podido salvar á Jorge, cuyos gemelos recorrian las filas de aquel ejército de sirenas? ¿Quién podria calificarlo de criminal porque meditaba una infidelidad pasajera?

La ocasion se presentaba por sí misma, y con leves escepciones podia arrojar su pañuelo en medio de aquellas sultanas del harem parisien.

Clarisa, la virtud y el deber; Clarisa, la matrona romana; Clarisa, la dulce y casta violeta; Clarisa, el ángel del hogar; Clarisa, siempre Clarisa, siempre perdida con coles; Clarisa habia partido.

No hay que pedir á nadie más de lo que puede dar de sí, dice un proverbio oriental; á un gato más que no afañe, y á un perro más que su vida. A cierto límite el deber es heroismo, y Jorge no era un héroe; no tenemos, pues, derecho á exigir que se portara como tal. El espíritu es fuerte, la carne débil. Resistir era demasiado exigir de las fuerzas de un hombre, fuese este un marido modelo.

Jorge adoraba la *Perdiz con coles*; pero no era la primera vez, despues de su casamiento, que obedecia al deseo imperioso de cambiar de cocina, y su única preocupacion en aquel momento era saber á

que ángel del *Paraíso perdido* dirigiria su oracion de la noche.

De repente, como un astrónomo en observacion ve pasar en el campo de su telescopio algun aerólito extraviado en los espacios de la atmósfera trazando su marcha escéntrica en las oscuras profundidades del cielo, Jorge, que paseaba sus gemelos por las estrellas terrestres, encontró dos astros que formaban parte de una constelacion muy conocida; astros inseparables como *Géminis*, cercanos á *Capricornio*, pero sin relacion alguna con otro signo próximo: Kita y Olimpia, supuesto que hay que llamarlas por sus nombres. Kita siempre con su pelo rojo, como el último cuarto de una luna de miel. Olimpia, siempre fría, mostrando á la luz el orgulloso poder de su belleza resplandeciente. Todos los gemelos se dirigieron á ella á su aparicion y se volvian hacia ella por la atraccion magnética de la aguja imantada que se dirige hacia su polo.

Olimpia estaba en uno de sus días de belleza. Su altiva cabeza se erguia sostenida por un cuello inflexible, capaz de encantar á un escultor. Su rubia cabellera, levantada sobre la frente, caia en bucles de oro al rededor de su nuca perfumada. Sus ojos lanzaban los rayos de los záfiro pálidos. En los finos labios de su boca se dibujaba por momentos la indecisa sonrisa de una misteriosa ironía, descubriendo una doble hilera de dientes redondos como jas perlas.

La nieve hubiera podido caer sobre sus hombros sin disminuir la blancura de ellos. Sus brazos desnudos, gruesos cerca de su nacimiento y delicados en sus extremidades, uniéndose á unas manos serpentinadas, tenían la curvatura armoniosa, la flexible redondez y el reflejo plateado del mármol de Carrara. Al verla así inmóvil en el fondo oscuro de

un palco de prosencio, se la hubiese tomado por una estatua sentada en una nube de vapor.

Jorge tenía demasiado buen gusto para no rendir un mudo homenaje á la belleza de aquella flor humana. Conocia bastante á Olimpia para no preguntarse á quien pertenecia aquella divinidad: sabia lo que costaba ser durante una hora el mortal favorecido de su eleccion; tampoco ignoraba que tenía la pretension de ennoblecér á sus adoradores, y que para ciertos pretendientes ella era más inaccesible que Penélope. En una ocasion tuvo el privilegio de ser admitido una vez en el templo de la diosa; pero sin haber obtenido el favor de que le atase á su carro.

Olimpia no tenía dueño y gobernaba su corte de amor con la autoridad de una soberana. Recordaba en las civilizaciones modernas las tradiciones clásicas de las grandes cortesanas de Atenas. Los Platones de la decadencia se contaban en el número de sus familiares. En su casa, como en un salon neutral, se codeaban todas las aristocracias, reuniéndose en él todo el que tenía un gran nombre, una gran riqueza ó una gran inteligencia. Era preciso ser noble, tener gran fortuna ó gran talento para ser uno de sus favoritos, y no se atravesaba el umbral de su círculo sin mostrando un blason, una bolsa llena de oro ó un soneto.

Cuando presentaran á Jorge en casa de Olimpia, esta no se habia manifestado dispuesta á confirmar la buena opinion que él tenía de sí mismo. Sin duda Olimpia obedecia aquel día á alguna mala influencia. Tal vez rodeada de tantos cortesanos ilustres, los rayos que despedía su corona la cegaban hasta el punto de no hacer justicia al verdadero mérito. ¡Encontraba acaso al vizconde de Jussey de una nobleza poco antigua, su caudal pequeño ó su talen-

to mediano? Difícil seria pronunciarse acerca de un sentimiento puramente personal y que ella no habia confiado á nadie, fuera porque no poseía un carácter expansivo ó porque el vizconde no habia interesado á su alma indiferente. La sola apreciacion que espresó acerca del vizconde, fué una reflexion sin importancia sugerida por una salida escéntrica de Kita. Sabido es que esta joven usaba más afeite en sus megillas que circunspeccion en su lenguaje y no pesaba sus palabras.

A la invitacion de una de sus amigas: «Querida, guarda más tus libres palabras», habia dado esta respuesta, impregnada de una franqueza completamente militar: «No necesito guardarlas, porque tengo otras muchas de repuesto.»

Ahora bien; la señorita Kita, hablando de sus Jorges con Olimpia, habia emitido su opinion en estos términos:

—Jorge el ayudante es un buen muchacho.

El otro, con su cabeza de cera, es un modelo de pintor. Si vieras su fotografia, se parece á un figurin de modas.

—Si yo le conozco, respondió Olimpia.

—¡Ah! es verdad, le vistes en la Magdalena el día de su boda.

—Me le presentaron... hace tiempo... pero no le invité á que volviera.

—¿Por qué?

—Porque no es entretenido y no hay armas con que defenderse contra los que le aburren á una.

—Tienes suerte; yo lo heredé.

—¡Oh! yo no acepto esa especie de herencias sino á beneficio de inventario.

(Se continuará.)

pan aquellas dependencias, nada podría padecer ni se advertiría en ella el más ligero movimiento: la bóveda, en el caso de desplomarse, caería al centro de la iglesia, sin que se resintiesen los muros de la izquierda: en todo lo que padecería, sería la parte derecha del edificio, que es la más desamparada y donde se ha notado el desperfecto que ha hecho temer la ruina.

Por fortuna esta no amenaza, y se ha remediado el mal adoptando oportunas disposiciones y haciendo con ellas imposible lo que en otro caso habría sido de temer. Para demostrarlo, indicaremos lo sucedido para que se forme juicio exacto acerca de la causa del fracaso y del estado en que se halla aquel templo.

Con buen ó mal consejo, y pues se iba á restaurar la iglesia, se adoptó el pensamiento de hacerla de estilo bizantino. La variada ornamentación que exigía, hizo que hubiese que ahondar mucho en los muros con la piqueta en la fábrica antigua y cargar mucho de yeso y estuco, empleando para ello gran cantidad de agua. La excesiva humedad debió de ir filtrando hasta los cimientos, de cuya solidez no debía de haber mucho que fiar. En tal situación, ocurriéronse en mal hora perforar los gruesos y sólidos muros que constituían las divisiones de las capillas, para convertirlas en naves laterales, dejando convertidos en pilares lo que antes eran magníficos muros de apoyo para los tres arcos de entrada de las capillas de cada lado, y por consiguiente, de los muros que sostienen la bóveda de la nave principal.

La falta de ese apoyo y el deterioro de la cimentación de los que resultaban pilares á consecuencia de la humedad, hicieron que se resintiesen profundamente los de los arcos primero y segundo, ocasionando la rotura en parte de los arcos, aunque no su caída. Tan pronto como acaeció el desperfecto, se acudió á remediarlo en lo posible, cerrando con mampostería los huecos abiertos en los muros, y además los huecos de los arcos, de suerte que hoy es poco menos que imposible un hundimiento.

La restauración sería posible dentro de un año, pues antes no habrá podido adquirir solidez la obra del relleno de los huecos, y sería preciso que la hubiese adquirido para construir de nueva planta los pilares en que descansarían los dos arcos y reconstruir estos, lo cual no sería difícil.

Comprendemos que después de lo sucedido no haya grande entusiasmo por continuar unas obras en las cuales se ha gastado inútilmente un capital; mas no hay ya motivo para alarmarse por la suerte que pueda caber á la parte de edificio que ocupan las oficinas militares, y que se halla perfectamente segura.

No tenemos el menor interés en publicar noticias con anterioridad á los demás periódicos.

Tampoco lo tenemos en insertar en nuestro diario las noticias que no sean del agrado del Gobierno.

Hemos dicho y repetimos que el Gobierno debería hacer redactar un extracto, un boletín ó lo que tuviera por conveniente, y dar una copia igual á todos los periódicos, ó permitir á una hora determinada sacar una copia al redactor que se autorizara debidamente por cada diario político.

Esto sería útil para el Gobierno y equitativo para las empresas periodísticas; pero facilitar los partes ó las noticias de la guerra, que á todos nos interesan igualmente, á unos periódicos y á otros no, es el colmo de la parcialidad, y digamos la palabra: es una injusticia y un escándalo.

Rogamos al Gobierno en general, y á los señores ministros de la Guerra y de la Gobernación en particular, que tengan la bondad de hacer lo que proponemos ó cualquiera otra cosa, pero igual para todos.

No pedimos más que igualdad y justicia.

En su primer artículo editorial de anoche, y que titula *Maquiavelismo*, hemos visto que *La Bandera Española* lanza ondas quejas lamentándose de la confusión que al campo de la política se quiere traer, tomando pretexto en la actitud de ciertos hombres y en las declaraciones de algunos periódicos. Esto, cree el colega neo-republicano que trae sus inconvenientes.

«Cuando se hallan desplegadas al viento las banderas más opuestas, dice, y libran sangrienta batalla los dos principios políticos que vienen disputándose la posesión del país desde hace mucho tiempo, la reacción grosera y brutal personificada en D. Carlos por una parte, y por la otra la democracia en su más pura expresión, en su forma más adecuada, la república; cuando al propio tiempo se agitan en la sombra otros partidos más ó menos explícitos en la determinación de sus aspiraciones, pero positivamente contrarios á la legalidad establecida; cuando todas las ambiciones, hasta las más insensatas, creen llegada la oportunidad de dar el golpe decisivo para el logro de su deseo; cuando todo esto sucede y cuando tan necesario es que se deslinen los campos y se conozcan y se cuenten los que militan bajo una misma bandera para anar sus esfuerzos y marchar unidos y compactos al combate, precisamente en estos momentos parece que hay el mayor empeño

en sembrar dudas y excitar desconfianzas, aprovechándose de las vacilaciones y de las actitudes más ó menos indecisas, para hacer osadas afirmaciones, sino maliciosas y perversas.»

Esto que dice *La Bandera Española*, parece á primera vista un ataque dirigido al partido alfonsino, como queriéndole convertir en motor ó instigador de estas divisiones; pero medítense sus palabras con alguna detención, y se comprenderá que *La Bandera* se ha propuesto matar dos pájaros de una sola pedrada, porque al mismo tiempo que censura el proceder de los diarios alfonsinos, pone á *La Iberia* en el empeño de explicar su conducta y de esclarecer su actitud en vista de las afirmaciones hechas oportunamente por nuestro colega *El Diario Español*. Por algo hubo de poner *La Bandera* el título de *Maquiavelismo* á su primer artículo editorial. Sin embargo, en esto, más que maquiavelismo, encontramos astucia con sus ribetes de habilidad.

La Bandera, á quien jamás tuvimos por amigo sincero de *La Iberia*, copia un párrafo de *El Diario Español* que se explicaba de la siguiente manera:

«En la reunión de notables celebrada el día 3 de Enero por invitación del general Pavía, no fueron solamente los Sres. Cánovas y Elduayen los que se declararon monárquicos; declaraciones semejantes hicieron el Sr. Sagasta y el general Concha, manifestando que no estaba en su ánimo renunciar á sus antiguas creencias, si bien no pusieron empeño en que desde luego se adoptara la institución monárquica para base de la nueva situación, y se resignaron á que se aceptara el nombre de la república como solución meramente transitoria hasta que el país legítimamente representado dispusiera de sus futuros destinos.»

Resultado de aquí, por más que á nuestro colega *El Gobierno* le mortifique, que el Sr. Sagasta y sus amigos más allegados, consecuentes en sus antiguas opiniones, son tan monárquicos como lo eran antes del 3 de Enero y como lo eran cuando la junta directiva del partido constitucional declaraba solemnemente que su partido seguía fiel á sus principios de siempre, cuya base es la monarquía.

La intención de *La Bandera* es bastante conocida, y por eso dice:

«No creemos que las personas aledañas puedan guardar silencio sobre esta grave cuestión y confirmar con su aquiescencia las declaraciones que oficialmente, así debemos suponerlo, hace *El Diario Español* para justificar los escrúpulos y reservas que, según él dice, se censuran en *La Iberia*.»

No obstante, el colega sigue afirmando que los alfonsinos se han propuesto introducir la división.

Veremos lo que responde *La Iberia*, que debe haber comprendido el empeño del diario republicano ministerial.

Conviene que conste lo que dice *El Imparcial* en los siguientes párrafos. Es un dato para la historia de la libertad:

«Como recordarán nuestros lectores, *El Pueblo*, periódico republicano, ministerial y propiedad del señor ministro de la Gobernación, nos excitó con insistencia á que expusiéramos nuestro credo político, comparándolo con el suyo.

Antes de contestar á esta excitación, que reprodujeron bajo distinta forma otros periódicos republicanos, nos dirigimos respetuosamente, al final del artículo en que recogíamos aquella, al excelentísimo señor gobernador de la provincia, suplicándole diese las órdenes oportunas para que se nos permitiese entrar en el debate á que se nos provocaba, y *El Pueblo* del mismo día encabezó su artículo de réplica con una solicitud análoga, asegurando que la controversia á que se nos rebaba no afectaba en nada á las prescripciones vigentes sobre imprenta.

En vista de esta declaración, consignada en un periódico ministerial tan autorizado como *El Pueblo*, y haciéndolo así constar, escribimos y publicamos el primer artículo de la serie que nos proponíamos escribir y publicar bajo el epígrafe «Monarquía democrática y república», el cual podía considerarse como un prólogo consagrado exclusivamente á desvanecer los cargos que se nos habían dirigido de atacar inconsideradamente al Sr. Castelar.

Al día siguiente escribimos y compusieron nuestros cajistas el segundo artículo de la serie; pero la falta de espacio nos obligó á dejar su inserción para el número inmediato. Tampoco apareció en él, sin embargo, porque, aunque con carácter extra-oficial, se nos indicó por persona competente autorizada, que debíamos renunciar al debate á que nos había provocado con tanta insistencia *El Pueblo*.

Creyendo que la autoridad habría podido formar juicio erróneo del giro que pensábamos dar á la exposición de nuestras ideas, remitimos en pruebas al excelentísimo señor gobernador de la provincia el indicado segundo artículo, y en la madrugada de ayer recibimos un volante del negociado de la prensa existente en la dependencia de su digno cargo, prohibiéndonos que continuásemos el debate á que habíamos sido invitados.

En su consecuencia, y según ayer anunciamos, hemos enviado pruebas de nuestro artículo á los dos periódicos republicanos que habían conyudado á las excitaciones de *El Pueblo*; é impetrada la vena de la autoridad, ponemos en conocimiento de nuestros lectores las causas que nos han impedido cumplir el compromiso con ellos contraído.

A pesar de que afirma anoche *La Correspondencia* que ayer se recibieron con regularidad en la Administración central todos los correos, el hecho no es exacto, pues el del extranjero no llegó, según decimos en otro lugar, y también anunciaban algunos diarios de anoche, como *La Epoca*, *El Tiempo*, *La Política* y otros. Recordamos á *La Correspondencia* la frase tan conocida: *Point de zèle*.

Grande fué ayer la animación en los círculos políticos; la satisfacción producida por las noticias del Norte que publicó el periódico oficial, y la confianza de que á los primeros triunfos seguirán otros más decisivos, se veía retratada en todos los semblantes; no se discutía sobre el éxito de las operaciones, que para nadie era dudoso; las disputas y las apuestas se referían solo á si nuestras valientes tropas tardarían más ó menos tiempo en llegar á Bilbao; la Bolsa saludaba también la victoria con un alza de 30 céntimos; el entusiasmo y la ansiedad van en aumento, y las simpatías que inspira nuestro valiente ejército y el convencimiento general y

profundo de que la cuestión que hoy se ventila en el Norte entraña la salvación de este desgraciado país, hace que á todos los hombres honrados, á cuantos no les es indiferente la ventura de la patria, les parezca pereoso y tardó el telégrafo.

El bizarro general Primo de Rivera sigue muy aliviado de su herida y sin sentir grandes molestias.

Cuenta *La Correspondencia*, y así lo hemos oído á testigos presenciales, que apenas leyó ayer la *Gaceta*, se puso á trazar planos en el mismo lecho que ocupa, para demostrar á sus amigos la dirección tomada por las dos divisiones del cuerpo de ejército, las cuales van trazando dos arcos de círculo concéntricos, cuyo centro es Somorrostro. La división del general Laserna va por el primer arco de círculo, y el general Concha por el más separado del centro. Si el movimiento de ayer dió el resultado que parece indicar el intento, los carlistas deben estar muy comprometidos.

El martes se acordó que solo haya consejo los lunes, miércoles y viernes á las cuatro de la tarde.

El Consejo de ministros se reunió ayer después de las cuatro, tratándose solo de asuntos relacionados con la guerra.

En el campo radical se notaba ayer cierto abatimiento, que sin duda habrá desaparecido con las buenas noticias del Norte.

Al fin los constitucionales van convenciéndose de la necesidad de la conciliación que la prensa republicana pide y que les ordena quien puede.

No faltan algunos que murmuren, pero en voz baja y tascando el freno.

Ya ha dicho á unos y á otros *El Imparcial* donde está la solución del problema, y si el tiempo sigue bonancible, no han de tardar en despejarse las X de todos los alfabetos.

Dice *La Correspondencia* que, según sus noticias, parece que anteaer fueron declarados cesantes varios agregados diplomáticos.

Haciéndose intérprete de la general satisfacción producida por las favorables noticias que ayer recibieron en Madrid, dice *La Epoca*:

«En los círculos políticos notábase hoy gran animación con motivo de las últimas noticias recibidas del Norte. Como las recibidas de diferentes provincias son buenas, á lo cual no estábamos acostumbrados, los ánimos se mostraban muy satisfechos, esperando que en breve luzcan días mejores.»

Los individuos que componen la Liga de contribuyentes de Castilla la Vieja, van á elevar al señor ministro de Hacienda una exposición razonada contra la creación del Banco nacional.

Por noticias de referencia, participa el subgobernador de Alcoy que ha sido cercado el pueblo de Beniarés, albergue de una cuadrilla de criminales, por fuerzas destinadas á su persecución, trabándose una lucha de la que resultó muerto uno de los malhechores, herido otro y presos varios. Como complicados en la última insurrección, han sido presos Bernardo y Jorge Avila.

El Sr. Rivero (D. Nicolás), dice por conducto de *El Orden*, y contestando á las intenciones que estos días se le han atribuido, que insiste en las apreciaciones que tuvo ocasión de exponer en las reuniones de la mañana del 3 de Enero en el Congreso y del ministerio de la Guerra al constituirse el actual Gabinete, del cual rehúso con insistencia la honra de formar parte.

Añade además *El Orden*, que desde entonces el Sr. Rivero no ha asistido á ninguna reunión política ni ha dado á nadie suficiente motivo para ni siquiera indicar cambio ninguno en la firmísima actitud que entonces manifestó, y de la cual no cree el colega que haya de descender tan fácilmente.

Así convendrá.

Ha dicho *La Correspondencia* que ingresaron en el Tesoro seis millones de reales procedentes de Galicia; pues á pesar de este ingreso, los gastos de la guerra continuaban apremiando cada día con mayor fuerza. Apenas se pagan algunas de las obligaciones más perentorias, cuando se presentan al cobro otras por mayores sumas y no menos atendibles. En la actualidad hay por pagar más de 60 millones de reales. Además, hay que abonar los sueldos de las clases activas y pasivas de Madrid, que importan sobre 25 millones, habiéndose recurrido al Banco para que anticipé los fondos necesarios, como viene verificándolo desde hace mucho tiempo. Hasta ayer, sin embargo, nada había resultado, pues nuestro primer establecimiento de crédito oponía algún reparo, alegando sin duda la importancia de sus préstamos anteriores. Esperamos que se llegue á un arreglo, aunque no puede exigirse del Banco que facilite dinero para todo.

Según refieren algunos periódicos, el plan de operaciones combinado contra los carlistas por el general en jefe del ejército del Norte, de acuerdo con los generales que asistieron al primer consejo, cele-

brado en San Martín, es más vasto de lo que se creía.

Además del ataque por Valmaseda, formaba parte de ese plan otro de nuestras tropas sobre Estella, para lo cual se habían enviado algunas fuerzas en aquella dirección.

Sabedores de ello los carlistas, que no necesitan que los periódicos de Madrid les den noticias de los movimientos que proyecta nuestro ejército, hicieron salir de San Pedro Abanto para Estella á los batallones 6.º y 8.º de la legión navarra.

Teniendo así muchos puntos á qué atender á la vez, el ejército carlista se ha visto obligado á deshacer el movimiento de concentración que había operado, cuando solo estaban amenazadas sus posiciones frente á Somorrostro, debilitando mucho su antes formidable núcleo.

Con motivo de no haberse recibido ayer el correo extranjero, hemos acudido á los diarios de Barcelona, en los que hemos hallado las siguientes noticias:

«En los círculos bonapartistas se desmiente el relato, publicado por algunos periódicos ingleses, de un viaje de tres días á París por la emperatriz Eugénia.

El fallecimiento del conde Simeon ha causado profunda y dolorosa emoción en la alta sociedad de París, donde el antiguo senador se había granjeado, por su talento y su carácter, unánimes simpatías. Su muerte ha sido repentina; pocos momentos antes de espirar parecía lleno de salud, é iba á subir al coche para comer fuera de casa. Su palacio estaba invadido por tapicerías, que adornaban los salones para un gran baile que debía dar al día siguiente, y para el cual se habían repartido 800 esquelas de convite.

El conde Simeon, que era un literato distinguido y había traducido en verso las odas de Horacio, nació en 1803. Nombro de consejero de Estado en 1826, fué, durante el reinado de Luis Felipe, prefecto de tres departamentos, director general de tabacos é individuo de la Cámara de diputados, y Napoleón III le nombró senador.

Retirado de la vida política desde el 4 de Setiembre, realizaba el precepto de los antiguos, *Optum cum dignitate*, y era filósofo en el mejor sentido de la palabra. Dejó un hijo, primer secretario de embajada, y una hija, viuda del marqués de Balbois, magistrado, que murió durante el sitio de París.

Se asegura en los círculos ministeriales de Francia que el gobierno va á tomar medidas contra los franceses que han entrado á servir en el ejército carlista sin autorización previa, perdiendo con este acto sus derechos de nacionalidad.

Los periódicos de Viena publican una exposición dirigida al cardenal príncipe de Schwarzenberg por varios jefes de las principales familias nobles de Bohemia, entre los cuales se encuentran los Thun, Lobkowitz, el Clam-Martinić, Windischgrätz y Nostitz.

«Su Santidad el Papa, dice la exposición, ha declarado abiertamente en su carta-encíclica que las leyes, si eran votadas, colocarían á la Iglesia en el más fatal estado de servidumbre. En presencia de esta opinión de la cabeza del mundo católico, nosotros á nuestra vez declaramos hallarnos dispuestos á hacer cuanto esté á nuestro alcance para apartar de la Iglesia los peligros de que se halla amenazada. En el conflicto que va á empeñarse, responderemos con alegría al llamamiento de nuestros obispos, comparemos en el combate, bajo la dirección del episcopado, el puesto que nuestros derechos y nuestros deberes nos señalan. Nos hallamos dispuestos á apoyar á nuestros pastores, instituidos por Dios en la defensa de nuestros privilegios, y nos hallamos dispuestos á conformarnos á sus instrucciones. Os lo prometemos, en vuestra calidad de metropolitanos de Bohemia, y os rogamos que nos aviséis á tiempo la actitud que deberemos tomar en la lucha, que es inminente.»

La suscripción abierta el año último por *La Perseveranza*, de Milán, para erigir un monumento á Napoleón III, ha producido 120.000 francos, y la comisión encargada de la suscripción ha resuelto confiar la ejecución del monumento al escultor Barzagli. El proyecto aceptado representa al emperador Napoleón á caballo en el momento en que, entrando en Milán, se llevaba la mano al kápis para contestar á las entusiastas aclamaciones del pueblo. El monumento tendrá ocho metros de altura y se colocará en la plaza que hay delante de la Villa Reale, donde se hospedó Napoleón III en 1859.

Se anuncia, dice *El Fanfulla* del 18 de Abril, una gran concurrencia en Roma de peregrinos franceses para el 5 de Mayo, fiesta de San Pio V. Este año todos los comités católicos enviarán un representante, al cual se unirán los obispos que hasta ahora no han ido *ann ad limina apostolorum*.

Creemos que será leída con interés, no solo por su oportunidad, sino por la autoridad del firmante, la siguiente narración que el Sr. Trucha hace de LA VIA DE SOPUERTA.

Siendo yo el único escritor de profesión que conoce perfectamente la vía que ha emprendido el

cuerpo de ejército mandado por el general Concha para dirigirse á Bilbao, y estando en este momento fija la atención de toda España, ya con una esperanza, ya con otra, en esa vía, me parece hasta que cumpla con un deber indeclinable enviando á *La Epoca*, con cuyo señor director me unen hace muchos años estrechos lazos de buena correspondencia y cariño, unos renglones en que se describa, con la posible sencillez y exactitud, el teatro de la terrible lucha que en este instante embarga el ánimo de todos los españoles, cualquiera que sea el partido político á que pertenezcan. Si no le describo con aquellas condiciones, será, por falta de habilidad y no por falta de conocimiento de la comarca, porque en el centro de ella nací y me crié, y mi mayor placer ha sido en estos últimos diez años recorrerla, estudiarla y vivir en ella con preferencia á Bilbao, donde si tenía hogar y amigos muy queridos, no tenía padres, hermanos y compañeros y recuerdos de la infancia como los tenía en Sopuerta y Galdames, en cuya feligresía de Montellano nací y prefería pasar los últimos días de mi vida, á pasarlos en las ciudades más populosas.

II. El punto culminante entre Castro-Urdiales y Sopuerta, que se designa en el parte oficial que hoy publica la *Gaceta* con el nombre de las Mufecas, se conoce allí con el nombre de El Iru de Otañez. La palabra *iru*, ó más bien *ilru*, que hoy significa mojón, es contracción de *il-rúu*, que equivale á sepulcro, ó literalmente, hoyo de muerto. Antiguamente, en Vizcaya se colocaba una piedra vertical sobre las sepulturas que estaban en campo abierto é inculco en las cercanías de las iglesias. Cuando la tierra se empezó á dividir y subdividir, ya en el concepto de propiedad particular, ó ya en el de propiedad colectiva de los municipios, se adoptó para ello como mojón la piedra vertical que señalaba la existencia de toda sepultura, y al mojón se le dio vulgarmente el nombre de *il-rúu*, que se redujo á *iru*, siguiendo la costumbre, muy común en la lengua vascongada, de contraer los nombres conservando solo la radical.

El Iru de Otañez es el mojón que divide á la vez jurisdicción entre Otañez y Sopuerta y entre la montaña, ó sea la provincia de Santander y Vizcaya y Las mufecas (así se debe escribir, ó más bien Las mufecas, que equivale á colinas quebradas y cavernosas), es la primera barriada de Sopuerta, y por consecuencia de Vizcaya.

La carretera de Castro á Valmaseda (villas que equidistan cinco leguas), que por el valle de Mena enlaza en Bercedo con la de Santander, tiene dos leguas en el trayecto desde Castro al Iru de Otañez, y tres escasas al centro del congreso de Sopuerta.

Este es el trayecto cuya descripción ofrece interés en este momento, porque es de suponer que sea el único de ella que se disputen los combatientes, quedando como queda, Valmaseda á la derecha de ellos y de Bilbao.

III. A poco más de un kilómetro del casco de Castro-Urdiales, pasa la carretera el puente de Brazo-mar, por donde desemboca en el mar el río de Sámano. Este vallecito tiene una gran importancia histórica, pues fué asiento del antiguo puerto de los Amenes, donde Plinio dice que el emperador Vespasiano fundó á Flabiobriga, colonia de nueve ciudades, cuya memoria conserva una barriada que allí existe con el nombre de Portugal, que equivale á «elección que domina al puerto y á su vez es dominada por otra».

Trepa la carretera por esta barriada dando rodeos por espacio como de otro kilómetro á una planicie llamada la Loma, que tiene á la derecha el valle Sámano y á la izquierda la encanada de Mionio, por donde corre al mar el río que baja de Otañez, y al que vierten, por la parte opuesta, las falidas del Seteres. Esta cordillera, allí de poca elevación, y cubierta por el Sur de viñedos, algunos caseríos y veneras de hierro, se va elevando conforme se dirige al Este y no termina hasta Montellano, entre Sopuerta y Somorrostro.

La carretera, que ya desde allí está constantemente dominada al Norte por la cordillera que en su principio Oeste se llama Setares y en su término Este, sobre Montellano, se llama Liargoa, sigue como otro kilómetro por terreno despejado y relativamente elevado hasta Santullán.

Este pueblecillo está dominado por una altísima Peña calcárea inaccesible por aquel lado, en cuya cima se destaca una gran cruz. El origen de aquella cruz, que narró Lope García de Salazar hace más de 400 años, está tan curioso, que no quiero seguir adelante sin dedicarle algunos renglones. Estaban en toda su crudeza las guerras de bandería de *oñacinos* y *gambinos*. Los bandos contendientes ajustaron treguas, y ocupaban los unos la izquierda y los otros la derecha de Santullán. El diablo (dice el cronista de San Martín de Mufatones y no de Abanto, pues San Martín pertenece al concejo de San Julián de Muzquiz y no al de San Pedro de Abanto), el diablo, á quien pesaba aquella tregua, apareció sobre la Peña, y hablando á unos y otros desde allí, los irritó hasta conseguir que viniesen á las manos y peleasen sangrientamente en la mier ó vega de Ornos, que es á la banda de Sámano. Y como triste memoria de esto, se puso en la Peña la cruz que aun subsiste en aquel pináculo de que aun pudiera yo narrar algo más curioso, si la ocasión fuese más oportuna.

IV. Desde Santullán, la carretera entra en la profunda hondonada de Otañez, pueblo de buen aspecto é ilustres solares, dominado inmediatamente al Sur por montañas casi verticales, maravillosamente altas, y al Norte por la cordillera de Setares, cuyas vertientes meridionales son poco violentas. Camina apasionado entre el río y las montañas del Sur como dos kilómetros, que es la extensión en que está distribuido el caserío de Otañez, y al terminar este, con los barrios de la Elguera á la izquierda y Serralta á la derecha, pasa el puente de los vados y empieza á subir lo que se llama el monte de Otañez, haciendo lo que allí se dice *toros*.

La cordillera de la izquierda, que allí toma el nombre de Talledo de un lugarillo que así se llama, la domina inmediatamente, como que corre por su falda la carretera, pero la opuesta, que no la pierde de vista, queda ya tan retirada, que solo el mucho alcance de los fusiles modernos puede ofender al que sube por la expresada carretera, particularmente después de ganar los primeros toros.

De todos modos, el acceso del monte hasta el Iru es terrible, y si en sus toros, particularmente en el último, que los dos bandos á todos, hiciese un ejército obras de defensa, sería imposible llegar al Iru sin una gran mortandad, al menos que no fuese ganando la altura por la cordillera del Norte que viene á dominar el paso del Iru, como por la parte opuesta le domina el límite Este de la cordillera del Sur, que remata en los montes de Saldamendo y Lalén.

La subida del monte de Otañez, que acabo de describir, viene á ser de una legua, y en el Iru comienza el descenso de la parte opuesta, que es más corto, algo más suave y poblado por barriadas pertenecientes á la feligresía de Labaluga, una de las seis del concejo de Sopuerta.

El Iru y la barriada de las Mufecas están dominados por el Norte, primero inmediatamente, y después con la interposición de la honda y estrecha cañada de Rebédiga, por el límite Este de la cordillera de Setores, ó sea el alto Llongon, en cuya falda oriental está Montellano, cuya feligresía he descrito muchas veces, y particularmente en mi humilde y último libro titulado *Narraciones populares*. Las montañas de la parte opuesta caen ya muy lejanas, y desde ellas no se puede ofender al que desciende á Sopuerta por la carretera.

V. Los concejos de Sopuerta y Galdames, que com-

prende cerca de 600 casas, muchas de ellas buenas y algunas hasta suntuosas, están encerrados en un círculo de montañas cuyo perímetro regular no bajará de cuatro leguas. Esta especie de cerco solo tiene tres salidas cómodas que son, la que da paso hacia Valmaseda por el Sureste, la que da paso a Güeñes por el Suroeste y la que da paso a Somorrostro por el Norte. De la primera solo diré que es una garganta estrechísima de dos kilómetros dominada de altas montañas hasta salir a Avellaneda; de la segunda, que es más estrecha y está dominada por las montañas de Illeta y Santa Marina, aunque es corta y la carretera faldea la montaña de Illeta, cuyos declives, como casi todos los espuestos al Sur, solo a trechos son violentos; y en cuanto a la tercera, cuya extensión es de algo más de una legua, es una garganta profundísima dominada inmediatamente por las altas montañas de Este y Oeste, que tienen en sus falda la primera el barrio de Las Cortes, correspondiente a Somorrostro, y la segunda la faja de Montellano, que corresponde a Galdames.

Este conuco ocupa el hemisferio del Este, y el de Sopotera el del Oeste. El terreno de Sopotera es relativamente llano; pero el de Galdames es muy accidentado. Las montañas de Urullaga y Ezeiza, que dominan a Galdames por el Este, son muy altas y de difícil acceso, y tienen a la vanguardia opuesta a Baracaldo; lo que es lo mismo, el valle que media entre Bilbao y los cerros orientales del de Somorrostro.

Propónese el general Concha avanzar hacia Bilbao trepando a las montañas del Este de Galdames, e intentar pasar a Güeñes, ó sea a la ribera del Cadagua, por la garganta de Uruñaga, que es por donde la carretera que desde Sopotera se dirige a Galdames se abre paso a Güeñes. Lo ignoro, y solo diré que desde Güeñes a Bilbao hay tres leguas, constante é inmediatamente dominada la carretera hasta dar vista a la ría por altísimas montañas.

Extraño completamente a la ciencia militar; extraño, aunque no indiferente, a la sangrienta lucha civil que hoy embarga la atención pública; hondamente lastimado mi corazón por esta lucha, en la que quizá pierden la vida en estos momentos parientes y amigos, para mí muy queridos, que militan en uno y otro bando, este improvisado artículo, ni tiene pretensiones científicas literarias, ni yo tengo la de lastimar las opiniones políticas de nadie.

—Antonio de Trueba.

La función cívico-religiosa del Dos de Mayo se celebrará en el presente año con la mayor solemnidad.

El día 1.º a las tres de la tarde y nueve de la noche, clamor general de campanas. Desde las tres hasta la hora de retreta salvas de artillería. A las cinco de la tarde vigilia en San Isidro.

El día 2, al toque de diana, tres cañonazos, y uno cada media hora, hasta que se haya cantado el responso.

De seis a doce de la mañana misas junto al monumento.

En todas las parroquias de esta capital, misa cantada.

A las nueve se reunirán en las Casas Consistoriales las personas invitadas por el Ayuntamiento; y a las nueve y media se pondrá en movimiento la comitiva abriendo la marcha un piquete de caballería de la Guardia civil; seguirán los acogidos en el asilo de mendicidad de San Bernardino; los de la Casa-Hospicio; los niños del colegio de San Ildefonso; los inválidos del ejército; los veteranos de la Milicia nacional; los parientes de las víctimas del Dos de Mayo; los alcaldes de barrio; los señores jefes y oficiales de la Milicia nacional y del ejército y armada; los altos funcionarios del Estado; la Diputación provincial y la comisión de gobierno interior de las Cortes; irán a continuación los marcos del Ayuntamiento y la corporación municipal, y cerrará la comitiva el gobierno de la república y el excelentísimo señor presidente del Ayuntamiento, llevando a la derecha al excelentísimo señor capitán general y a la izquierda al excelentísimo señor director general de Artillería; terminando el cortejo con una columna de honor, compuesta de los cuerpos de la guarnición y de la Milicia nacional, precedida de la música del cuerpo de artillería.

Se dirigirá la comitiva por la calle Mayor, la de Ciudad-Rodrigo, Plaza de la Constitución, arco y calle de Toledo, hasta la iglesia de San Isidro, donde se celebrará misa solemne. Concluida esta, pronunciará la oración fúnebre el doctor D. Benito Isbert, y terminadas las exequias, volverá a ponerse en movimiento la comitiva por el mismo orden, dirigiéndose por la calle de Toledo, derecha de la Plaza de la Constitución, calle del Siete de Julio, Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá al Prado, donde se incorporará a la comitiva el cabildo de señores curas párrocos de esta capital, hasta llegar al Campo de la Independencia, en el cual formarán un cuadro las fuerzas destinadas al efecto, en cuyo centro se colocará la comitiva, cantándose en seguida un solemne responso, y concluido este se retirará el cabildo a la iglesia de San Fermín.

Acto concluido la columna de honor hará las descargas de ordenanza, como en los funerales de capitán general con mando en jefe que fallece en plaza.

Concluirá el acto con el desfile por delante del monumento de las tropas de infantería, caballería y artillería del ejército y de la Milicia nacional, que se hallarán formadas anticipadamente del modo que prevenga el jefe encargado de cumplir las disposiciones adoptadas por el excelentísimo señor capitán general, de acuerdo con el Ayuntamiento.

Ayer se recibió un telegrama de Filipinas dando cuenta de que no ocurría novedad.

Ayer estuvo a ver al señor ministro de la Guerra una comisión del cuerpo de telegrafos con objeto de zanjar algunas cuestiones relacionadas con el cuerpo.

Dicen de Valencia: «Estos días ha circulado la voz de que la semana última fué robado el cura de Cheste. El suceso, tal como se refiere, ofrece circunstancias bien especiales. Parece que se encontraba dicho señor de tertulia con algunos amigos en la abadía, cuando oyeron llamar a la puerta. Abrió un niño, y dos hombres preguntaron por el cura, diciendo que tenían gran interés en verle. Salíó éste y en seguida le pidieron cuanto dinero tuviese; quiso el cura librarse de los ladrones entregándoles una cantidad determinada, pero no se contentaron con ello, y sacando un puñal, y un revólver, le amenazaron de muerte hasta el extremo de que se vio obligado a entregarles cuanto dinero tenía en su casa. Los contentos permanecieron quietos mientras esta escena tenía lugar, temerosos de que se alanzasen las amenazas prodigadas al cura, y porque les pareció observar que en la calle había algunos malhechores más.»

Ayer tarde quedaron restablecidas las comunicaciones con Asturias.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han remitido al Norte para la firma del señor duque de la Torre, varios decretos.

En el gobierno de Guadalajara se hallan ya ultimados todos los expedientes de embargo de los mozos no presentados de las últimas reservas.

Según La Correspondencia, se han circulado órdenes escitando a los gobernadores de provincia a la pronta instalación de las juntas de beneficencia

particular y propuestas de los administradores del ramo, donde no los haya aun.

El director de Correos está ultimando los trabajos para el establecimiento de cuatro estafetas sucursales en los cuatro ángulos de Madrid, que se entenderá directamente con las provincias, facilitando notablemente el servicio y evitando la aglomeración en la Central.

Ha sido nombrado interventor del depósito mercantil de Puerto-Rico, D. José Cumplido.

Se ha dispuesto que D. José de Tejada y Rojo, electo jefe económico de Ciudad-Real, vuelva a desempeñar igual cargo en Navarra, donde servía anteriormente.

Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas y circuladas las órdenes correspondientes de las propuestas de recompensas por la defensa de Amposta y la acción de Sabinal.

También ha sido aprobada la propuesta de recompensas en Cuba a favor de los heridos en la acción del 2 de Octubre último, y de los de la segunda división durante las operaciones del mes de Enero.

Por la dirección de Obras públicas se ha aprobado el proyecto de construcción de una barca en Fuentidueña de Tajo, en reemplazo de la otra que existe, interin se procede a la construcción de un puente de hierro hace tiempo proyectado.

Ha sido nombrado jefe de negociado de tercera clase, contador de la administración de rentas y estadística de la Habana, D. Eduardo Baig.

Han empezado las obras de asiento de vía en la sección de Medina a Cantalapietra, en la línea férrea de Salamanca, y quedará terminado en todo Julio para abrirse a la explotación los 32 kilómetros de dicha sección.

Del resumen de las cantidades, valores y derechos de los principales artículos importados de la Península y Baleares durante el año natural de 1873, publicados por la Dirección, resultan 311.810.068 pesetas de valores y 46.128.836 de derechos, esto es, 5.924.324 y 1.147.083 menos respectivamente que en 1872.

Ha sido autorizado el director de caballería para destinar a los regimientos de la referida arma 1.445 hombres del establecimiento central.

Hoy tendrá lugar ante el jurado la vista de una de las causas seguidas contra el periódico *Los Desembarcados*, defendiendo al presunto reo el jurista Sr. D. Serafín Adame Muñoz.

Según las partes recibidas en la dirección de Correos y Telégrafos, anteyar llovó en Huelva.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy:

Provincias Vascongadas y Navarra.—San Martín 28 de Abril, a las nueve y cuarenta minutos de la noche.—El general en jefe al ministro de la Guerra: «A la una de la tarde recibí un telegrama de Castro anunciándome que el marqués del Duero se proponía atacar las posiciones de las Mufecas con la primera y segunda división del tercer cuerpo; y aunque no me marcaba la hora, tomé mis disposiciones para secundar el movimiento de aquellas tropas.»

A las dos de la tarde se oía fuego de cañón por nuestra derecha y bastantes descargas de infantería. Comprendiendo que el tercer cuerpo estaba empeñado en las Mufecas, di órden a las tropas de este ejército de ponerse en marcha para atacar las posiciones de derecha é izquierda de la carretera de Sopotera.

Toda la artillería rompió el fuego, que fué contestado por la infantería enemiga desde las trincheras, haciendo algunos disparos de artillería de montaña y piezas lisas de mayor calibre desde San Pedro, alturas al frente de Pucheta, y otras a retaguardia de Santa Juliana.

Roto el fuego por ambas partes, avanzó el general Laserna por la carretera de Sopotera; el general Palacio y el brigadier Morales de los Ríos por las alturas de Arenillas a envolver el monte ocupado por el enemigo que domina aquellas, con la idea de tomar el pequeño pueblo de Montellano; por la izquierda un batallón marchó por el ferro-carril para tomar las Cortes; después de dos horas de fuego, no muy sostenido por el enemigo, nuestras tropas han ocupado todas las posiciones que se proponía para apoyar el movimiento del tercer cuerpo, cuyo parte acabo de recibir y transmito íntegro a V. E..

El comandante general de este tercer cuerpo, marqués del Duero, me dice lo que sigue: «Comunique V. E. al Excmo. señor duque de la Torre que la primera división de este cuerpo ha tomado las posiciones de las Mufecas, donde me encuentro por la derecha y parte del centro.

La segunda división por la izquierda ha encontrado un terreno insuperable; pero el enemigo queda rebasado completamente y tendrá que abandonarlo.

La jornada muy calurosa y gran fatiga en una subida constante de hora y media. No conozco las pérdidas. Campo aquí.

Tengo el honor de trasladar a V. E. tan brillante resultado en el principio de estas operaciones. No puedo precisar a V. E. las bajas que hayamos tenido, pues aun no he recibido los partes; pero deben ser pocas.

Ha anochecido, y el fuego ha cesado en toda la línea; al amanecer continuará el movimiento cubriendo al tercer cuerpo.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Decretos de 25 de Abril admitiendo la dimisión que ha presentado el mariscal de campo D. Segundo de la Portilla y Gutiérrez del cargo de capitán general de Valencia; la que ha presentado del cargo de segundo cabido de la capitania general de la isla de Cuba, subinspector de infantería, y caballería del ejército de aquella Antilla, el mariscal de campo D. José Merelo y Calvo, y nombrando en reemplazo de este al mariscal de campo D. Carlos Vargas Machuca y Cervetto, que sirve a las inmediatas órdenes del capitán general de la misma isla.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Decreto de 21 de Abril disponiendo lo siguiente:

Artículo 1.º Se hace extensivo a las clases pasivas de Ultramar que tengan su habitual residencia en la Península el establecido en el decreto de la regencia de 9 de Julio de 1869, quedando por tanto relevadas del requisito de pedir licencia para pasar al extranjero.

Art. 2.º Los que hagan uso de este derecho darán de ello conocimiento al ministerio de Ultramar en la forma que dispone el art. 2.º del citado decreto, y justificarán su existencia y aptitud legal en los términos hasta aquí establecidos al efecto ó que en adelante se acordaren.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Por orden de 23 de Abril se otorga a D. Magin de Grau y compañía la autorización que tiene solicitada para construir y explotar por su cuenta, sin subvención alguna del Estado, las obras comprendidas en el proyecto

que ha presentado para formar un puerto en la rada de Villanueva y Geltrú, provincia de Barcelona.

La órden general del ejército del Norte correspondiente al día 23 de Abril dice así:

«Ejército de operaciones del Norte.—E. M. G. Orden general del día 23 de Abril de 1874 en San Martín.

Artículo 1.º La diputación provincial de Lugo ha acordado crear diez pensiones vitalicias de 0'50 céntimos de peseta diarios para auxiliar a los hijos de aquella provincia que en la campaña contra el carlismo resulten inutilizados, sujetándose para su adjudicación a las reglas siguientes:

Tendrán derecho a las citadas pensiones todas las clases de tropa que, a la circunstancia de ser naturales de la citada provincia, reúnan las de servir en el día 31 de Marzo de este año en el ejército, bien sea por su sueldo, voluntariamente ó como sustituto, y resulten ó hayan resultado inutilizados por heridas recibidas en campaña, tanto los que pertenecían a este ejército como a los de Cataluña, Aragón ó a cualquiera otro que combatía a los carlistas.

2.º Las pensiones deberán solicitarse los interesados dentro del término de cuatro meses, contados desde que se publique dicho acuerdo en la Gaceta de Madrid, dirigiendo instancia documentada a la diputación provincial.

3.º Esta pasará las solicitudes a los jefes de los cuerpos para que informen sobre la conducta y hechos que hayan realizado los recurrentes.

4.º Un jurado, compuesto de un individuo de la diputación, un diputado de la comisión provincial y un jefe militar designado por la autoridad superior de la provincia, examinará las solicitudes para calificarlas y proponer a la diputación los individuos que merezcan con más méritos y tengan dividos que prelación para obtener las pensiones, pudiendo los que se encuentren aspirantes a ellas contradecir en la forma que mejor estimen los hechos que en favor propio aducen los demás.

5.º Los aspirantes que resulten agraciados sufrirán un reconocimiento por tres médicos nombrados por la diputación para comprobar si realmente están inútiles para el trabajo, único caso en que podrán disfrutar la pensión; y la adjudicación definitiva de ellas se publicará en el Boletín de la provincia, con un extracto de los servicios de cada individuo.

Art. 2.º La misma diputación provincial de Lugo ha remitido, por conducto del gobierno civil, una letra por valor de 10.000 rs. con objeto de que se distribuya en lotes de 1.000 rs. cada uno, a los 10 individuos naturales de la provincia que más se distinguen a juicio del Excmo. señor general en jefe, en las operaciones que van a emprenderse sobre Bilbao.

Artículo adicional. La diputación de Lugo se reserva premiar de un modo especial cualquier acto singular de valor y heroísmo que pudiera verificarse por individuos de tropa hijos de aquella provincia después de la fecha de 31 de Marzo ya citada.

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de este día para su exacto cumplimiento.—El teniente general jefe de E. M. G., J. Lopez Dominguez.

Además de los que publica la Gaceta, se han recibido los siguientes telegramas referentes a la insurrección carlista:

Castilla la Nueva.—El gobernador militar de Ciudad-Real participa que la partida del cabecilla Telería, compuesta de 30 caballos, fué alcanzada la noche del día 27 en dirección a los Pozuelos por la columna del teniente coronel Menant, de húsares de Villorobledo, dispersándola y cogiéndole un caballo y varias armas.

Valencia.—El comandante de la Guardia civil de Yelba da cuenta de haber sido alcanzada por la columna de su marido la facción del cabecilla Amar, fuerte de 150 hombres, batida y dispersada completamente.

ULTIMA HORA.

Desde las ocho de anoche quedó interrumpida la línea de Somorrostro con la central y con los hilos del ministerio de la Guerra. A las dos de la madrugada todavía no se había recompuesto la línea, y solo se tenían noticias de algún movimiento de tropas en las cercanías de Albañete.

Los despachos recibidos antes de las ocho, no ofrecían interés.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 28.—Los accionistas de la compañía del canal de Suez han sido convocados para el 2 de Junio.

Créese que apoyarán calurosamente la conducta del señor de Lesseps.

Un telegrama de Bayona, fechado hoy (de origen carlista), anuncia que los carlistas han recibido armas y municiones, desembarcadas hace poco en Bermeo.

LONDRES 28.—Se ha publicado una carta del conde de Armin, dirigida al condeño Dollinger, censurando la política del gobierno alemán en la cuestión eclesiástica.

Esperase la dimisión del conde de Armin. Consolidados ingleses, 492 3/4.

Exterior español, 49 3/8.

VIENA 28 (noche).—La Cámara de los diputados ha aprobado una enmienda a la ley sobre los conventos, declarando que será necesaria una ley especial para establecer conventos.

El gobierno rechazaba la enmienda.

LISBOA 29.—La sucursal portuguesa de la sociedad internacional de la Cruz Roja, por órden de los comités de Ginebra y París, ha abierto una suscripción para socorrer a los heridos de ambos cuerpos de la guerra actual en España.

BERLIN 28.—Los periódicos oficiosos censuran la publicación de la carta del conde de Armin, desaprobando la política religiosa del príncipe de Bismark.

Esta censura ha causado gran sensación.

PROVINCIAS.

Uno de estos últimos días llamó la atención de los concurrentes al café Cuyas de Barcelona, una persona que vestía traje masculino, y que por la figura parecía ser mujer.

Más tarde se supo que era una señora alemana que se hospedaba en una fonda de aquella ciudad y viajaba en traje de caballero acompañada de su marido. Las visitas a los monumentos las hace en compañía de una familia de dicha ciudad, a la que va recomendada.

La comisión nombrada para estudiar el asunto relativo al establecimiento de un cable telegráfico submarino desde Tarragona a Barcelona, ha acordado que se invite a los principales pueblos de la provincia a costear la obra, así como a la ciudad de Barcelona, a la cual interesa también. También ha

acordado que se pregunte a la empresa que últimamente colocó el que existe entre Barcelona y Marsella si puede encargarse de la obra y con qué condiciones. Así mismo recordó en la reunión (que se celebró en Tarragona) que otra empresa había tratado de colocar un cable de la misma clase entre Valencia, Castellón, Tarragona y Barcelona, lo cual no le había sido concedido, y se consideró que sería conveniente explorar ahora su ánimo respecto al asunto.

Dice el Diario de Avisos de Zaragoza:

«Ya han salido para Londres las muestras de vino presentadas por 64 expositores de esta provincia. Tenemos noticias de que en los poquísimos días que restan del mes se duplicará la concurrencia al interesante certamen londinense en el cual van a estar perfectamente representadas todas las comarcas vitícolas de la provincia de Zaragoza.»

Parece que anda por Zaragoza una persona que, haciéndose pasar por curandero, magnetizador ó no sabemos qué, explota a algunos enfermos incautos que tienen la candidez de entregarse en sus manos en busca de la codiciada salud.

Con este motivo pide un colega local que se ponga por quien puede un correctivo a semejante abuso.

Según el Diario de Barcelona, se trata de abrir una carretera que desde Gracia, y pasando por el santuario del Monte Carmelo, vaya a empalmar con la calle de la Fuente Castellana de Horta. Los propietarios colindantes ceden gratis el terreno para la continuación de dicha vía. Parece que los ayuntamientos de las dos poblaciones interesadas se han puesto ya de acuerdo.

Dice un periódico de Jerez:

«Se tiene noticia casi oficial de que se ha concedido por el Gobierno el establecimiento en esta ciudad del servicio permanente en la estación telegráfica.»

Como se ve, la Liga de contribuyentes sigue dando pruebas de la eficacia y utilidad de sus gestiones. Tan pronto como separamos la confirmación de la noticia que dejamos apuntada, lo comunicaremos a nuestros suscritores.

Están terminados los trabajos de estudio de la sección del ferro-carril de Almería entre dicha capital y Guadix, y muy en breve se inaugurarán las obras.

VARIEDADES.

EL NIAGARA.

(Continuación.)

—Bueno—me contestó,—lo tendré con fuerza si estás seguro de no soltarlo, en el caso de que perdais pie.

Entré en el agua y alargué el palo a mi compañero, que lo agarró vigorosamente. Con esta ayuda, y a despecho de la violencia del torrente, llegué sano y salvo a la orilla opuesta. Desde allí ya no había peligro alguno, y recorrimos tranquilamente los torrentes y peñascos que se hallan por debajo de la caverna de los Vientos. Las rocas estaban cubiertas de tanto limo orgánico, que hubiera sido imposible andar por ellas con los pies desnudos; pero nuestros zapatos de fieltro nos impedían resbalar. Entramos en la caverna por un puente de madera colocado encima de los peñascos, y siguiendo una saliente de las rocas que conduce a lo más profundo de ella. Me dijeron que cuando soplaban viento Sur, podía verse tranquilamente desde aquel punto la caída de las aguas; pero el día de mi visita había una verdadera tempestad de espuma. Aquella misma tarde fui detrás de la cascada por el lado canadiense de la catarata; pero después de lo que había visto por la mañana, aquel espectáculo no me pareció una impostura.

Esta última caída produce, sin embargo, en algunas personas una impresión tan fuerte, que no pueden soportarla. Mr. Bakewell describe este efecto en los siguientes términos:

Al volver un ángulo de roca nos encontramos expuestos de pronto a una violenta corriente de aire que procedía de la caverna situada entre la cascada y las rocas. Esta corriente de aire nos arrojaba la espuma al rostro con tanta violencia, que instantáneamente quedamos mojados. En medio de aquel baño de lluvia perdí la respiración, me volví y trepé sobre algunas piedras, huyendo del viento. El guía me dijo que habíamos pasado ya lo más difícil. Intenté seguirle por segunda vez, pero el desorden de mi imaginación era tal, que a mitad del camino no pude avanzar más.

Para acabar de conocer las caídas tenía que verlas desde el río; pero necesité largas negociaciones para procurarme los medios necesarios. El único barco a propósito estaba contratado durante el invierno; pero gracias a la benévola intervención de Mr. Townsend, pronto vencimos esta dificultad. El principal obstáculo para mi proyecto consistía en encontrar recursos bastante fuertes para que me condujeran donde quería ir. El hijo del propietario del barco, hermoso muchacho de veinte años, consentía en acompañarme; pero carecía de experiencia. Supe, por fin, que algo más lejos, a orillas del río, vivía un hombre capaz de hacer con el buque cuanto la fuerza y la habilidad pueden ejecutar. Le llamé, y, en efecto, su rostro denotaba vigor y energía. Nos embarcamos los tres el 5 de Noviembre, no sin vestirme antes por completo de tela impermeable. El viejo remero tomó el mando y lanzó en seguida el barco en medio de las rompientes que hay al pie de la cascada americana. En vez de entrar donde el agua estaba tranquila, buscaba las inmediaciones de las corrientes: le pregunté la razón y me dijo que aquellas corrientes no descendían por el centro del río, sino que se dirigían hacia las orillas; a pesar de ello había que luchar penosamente para que no arrastrasen el barco.

Casi de continuo nos cegaba la espuma y la bruma; pero, cuando había algún claro, el espectáculo era admirable. El borde superior de la catarata está interrumpido por obstáculos que aumentan su belleza. En distintos puntos, debajo del borde, la roca forma salientes donde el agua choca y salta, produciendo masas colosales de espuma. Después de

costear Goat Island, llegamos a la herradura, y seguimos largo tiempo por su base. Los peñascos por donde había pasado algunos días antes con Conroy, estaban entre nosotros y al pie mismo de la catarata. Delante de nosotros había una roca que la ola del agua cubría y descubría alternativamente. El patron intentó doblar la roca primero por fuera, pero el agua estaba muy agitada en aquel punto. Los remeros luchaban con vigor, animándose mutuamente con sus gritos; pero, en el momento en que íbamos a doblar la roca, la corriente cogió el buque y nos hizo descender el río con vertiginosa rapidez. Los hombres, volvieron a la carga, intentando esta vez pasar por entre la roca y las piedras situadas a nuestra izquierda, pero la corriente era tan violenta en aquel canal, que lo único que podíamos hacer era no retroceder. Por fin, cogiendo una cuerda, el marino viejo se arrojó a las piedras con ánimo de remolcar el barco, pero este chocó contra la roca con tanta fuerza, que tuvo que reembarcarse inmediatamente y renunciar a la empresa.

Volvimos a la base de la cascada americana, circulando por medio de las corrientes que bajan por el río. Vista desde abajo la cascada americana es admirable; pero solo puede considerarse como ligero ornamento comparada con la grandiosidad de su vecina la cascada de la herradura. Desde la mitad del río el conjunto de la catarata es bellísimo; una nube que había cerca del Monte Blanco le hacía aparecer doble de alta, y la cima verde de la catarata, brillando sobre la espuma le daba una altura inmensa. Si Hennepin y La Hontan observaron la catarata desde aquel punto, se explica perfectamente la altura extraordinaria que le atribuyeron.

Durante el verano hay una barca para pasar desde la orilla anglo-americana a la canadiense. La barca parte de un sitio inmediato a la cascada americana. Más abajo del punto por donde atraviesa el río está el puente colgante para los peatones y los carruajes, y una milla ó dos después el puente colgante para el ferro-carril. Entre la barca y este puente, el Niágara corre tranquilo; pero desde el puente en adelante, el lecho del río es más profundo y la corriente más rápida. Más abajo aun la garganta por donde corre el Niágara se estrecha y la impetuosidad de la corriente aumenta. En un punto que llaman los Rápidos y los Torbellinos, creo que el río tendrá de ancho unos 300 pies; así me lo han asegurado los habitantes de la localidad. Puede imaginarse la fuerza de la corriente en esta angostura, sabiendo que el sistema hidrográfico de casi la mitad de un continente está comprimido en aquel estrecho espacio. Sin el consejo que me dió Mr. Bierstadt, el eminente fotógrafo del Niágara, y que le agradezco mucho, hubiera abandonado el país sin visitar aquel sitio. Completé además el consejo acompañándome en aquella visita. Es preciso colocarse al nivel del agua para juzgar el efecto del río en dicho punto, y bajamos la escarpada ladera en una especie de banasta atada, que me parece indigna para quien está acostumbrado a trepar por las montañas.

Se verifican allí evidentemente dos movimientos en el agua, uno de traslación y otro de ondulación; el primero es la corriente natural por la angostura ó desfiladero; el segundo las gruesas oleadas que produce el choque y retroceso de la corriente cuando tropieza con los obstáculos que se oponen a su paso. En medio del río es donde la agitación de las aguas es más violenta, y donde se producen también los mayores efectos de la impetuosa fuerza de cada ola. El agua brota incesantemente sobre la superficie del río en masas piramidales, y a veces con bastante violencia para proyectar en el aire la cima de estas masas, quedando un momento suspendida en él en forma de aglomeración de esferillas líquidas. Brilla el sol, el viento barre el río arrastrando la espuma y las gotas más ligeras, y cuando va en buena dirección, la espuma forma varios arco iris, que a cada momento aparecen y desaparecen. En otras direcciones, los rayos solares caen sobre las olas y sus rotas crestas, produciendo los más bellos cambiantes de luz. La múltiple acción de las corrientes ocasiona además el efecto de que multitud de gotas de agua, arrojadas al parecer por una fuerza explosiva, saltan irradiando de un centro común y formando una inmensa corona alrededor de dicho centro.

La primera impresión que produce la vista de estas corrientes y la explicación común que se da a sus efectos, consiste en que el lecho del río está lleno de enormes rocas, produciendo el choque violento del agua contra ellas la agitación y los torbellinos. No me parece esta explicación verdadera; pero en todo caso, hay además otra razón para explicar estos fenómenos, que merece tomarse en cuenta. Los peñascos desprendidos de los terrenos inmediatos se acumulan en los costados del lecho, y el agua los bate con violencia, elevándose y bajándose sucesivamente, lo cual ocasiona las grandes olas. Formada una de estas, su movimiento se combina con el movimiento general del río.

(Se continuará.)

GACETILLAS.

Hoy, a las diez de su mañana, se verificó con gran solemnidad, en la basílica de Atocha, la bendición de los estandartes que se entregarán a los escuadrones de la Milicia nacional. Oficiará el Excmo. é Ilmo. señor patriarca de las Indias, invitado por el señor patriarca de Sardeña en nombre del Ayuntamiento, y predicará el ilustrado sacerdote de Granada D. Juan Pedro Leon. Según nuestras noticias, el acto, para el que han sido invitadas todas las autoridades y corporaciones, estará concurridísimo.

No habiendo merecido premio alguno del jurado ninguna de las Memorias presentadas al concurso de 1873, se ha dispuesto que por esta vez no se adjudiquen los premios reglamentarios del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios.

Refiere la Gaceta de Viena un triste y misterioso acontecimiento ocurrido hace algunas semanas en un tren de la línea de Lemberg a Podvolockysk.

Hallábase dos viajeros ingleses en un coche de primera clase, y se dirigían, según parece, a Kramo. Al llegar a la primera estación se les reunió un viajero ruso, continuando así el tren hasta la próxima estación, donde los ingleses se apearon.

Llegado el tren a su destino, los empleados reconocieron el coche, hallando al ruso tendido en su asiento y bañado en sangre. Lo extraño es que habiendo sido llamados inmediatamente un comisario de policía y el médico de la estación, declaró este último que el viajero había fallecido repentinamente.

